



Del 18 al 25 de enero se celebra en muchas partes del mundo la Semana de oración por la unidad de los cristianos, que en otros lugares se celebra en Pentecostés. Este año, la frase elegida para la Semana de oración es: «¿Está dividido Cristo?» (1 Co 1, 13).

«Jesucristo, único cimiento de la Iglesia» (cf. 1 Co 3,) 1

Era el año 50 cuando Pablo llegó a Corinto, la gran ciudad de Grecia famosa por su importante puerto comercial y animada por sus múltiples corrientes de pensamiento. Durante 18 meses el apóstol anunció allí el Evangelio y sentó las bases de una floreciente comunidad cristiana. Después de él, otros continuaron la obra de evangelización. Pero los nuevos cristianos corrían el riesgo de apegarse a las personas que llevaban el mensaje de Cristo más que al propio Cristo. Y así nacían distintas facciones: «Yo soy de Pablo», decían unos; y otros, refiriéndose a su apóstol preferido: «Yo soy de Apolo», o bien: «Yo soy de Pedro». Ante la división que turbaba a la comunidad, Pablo afirma con fuerza que los constructores de la Iglesia, comparándola con un edificio o un templo, pueden ser muchos, pero uno solo es el cimiento, la piedra viva: Cristo Jesús.

Sobre todo este mes, durante la «Semana de oración por la unidad de los cristianos», las Iglesias y Comunidades Eclesiales recuerdan juntas que Cristo es su único cimiento, y que sólo adhiriéndose a Él y viviendo su único Evangelio pueden encontrar la unidad plena y visible entre ellos. «Jesucristo, único cimiento de la Iglesia» Basar nuestra vida en Cristo significa ser un todo con Él, pensar como Él piensa, querer lo que Él quiere, vivir como Él vivió. Pero ¿cómo basarnos, enraizarnos en Él? ¿Cómo convertimos en un todo con Él? Poniendo en práctica el Evangelio. Jesús es el Verbo, o sea, la Palabra de Dios encarnada. Y si Él es la Palabra que asumió la naturaleza humana, nosotros seremos verdaderos cristianos si somos hombres y mujeres que impregnan toda su vida de la Palabra de Dios.

Si vivimos sus palabras, es más, si sus palabras nos viven hasta hacer de nosotros «Palabras vivas», somos uno con Él, nos estrechamos a Él; ya no vive el yo o el nosotros, sino la Palabra en todos. Podemos pensar que viviendo así contribuiremos a que la unidad entre todos los cristianos se haga realidad. Así como el cuerpo respira para vivir, el alma, para vivir, vive la Palabra de Dios. Uno de los primeros frutos es que Jesús nace en nosotros y entre nosotros. Esto provoca un cambio de mentalidad: inyecta en el corazón de todos, sean éstos europeos, asiáticos, australianos, americanos o africanos, los mismos sentimientos de Cristo ante las circunstancias, las personas y la sociedad. [...] Vivir la Palabra libera de condicionamientos humanos, infunde alegría, paz, sencillez, plenitud de vida, luz; al hacer que nos adhiramos a Cristo, nos transforma poco a poco en otros Él. «Jesucristo, único cimiento de la Iglesia» Pero hay una Palabra que resume todas las demás, y es amar: amar a Dios y al prójimo. Jesús resume en ella «toda la Ley y los Profetas» (Mt 22, 40).

Lo cierto es que cada Palabra, aunque expresada en términos humanos distintos, es Palabra de Dios; pero como Dios es Amor, cada Palabra es caridad. Entonces, ¿cómo vivir este mes? ¿Cómo estrechamos a Cristo, «único cimiento de la Iglesia»? Amando como Él nos enseñó. «Ama y haz lo que quieras», dijo san Agustín, casi sintetizando la norma de vida evangélica, porque amando no te equivocarás, sino que cumplirás de lleno la voluntad de Dios. Chiara Lubich.

Guillermo and Ma. Elena Novelo Secretariate of Formation ICCFM 2013-2016



**CONFEDERACION INTERNACIONAL DE
MOVIMIENTOS FAMILIARES CRISTIANOS**

Misión San José



*“Dejemos que el Espíritu Santo guíe la misión de proclamar El Evangelio del matrimonio,
la familia y la Vida en el mundo”*